Letras de Luz

Pablo Guadiana

Once fotógrafos tijuanenses

CONACULTA • FONCA

Letras de luz

Pablo Guadiana

11 fotógrafos tijuanenses

CONACULTA • FONCA

CONACULTA • FONCA

LIBRO

Para la realización de este proyecto se recibió el apoyo económico del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, a través del Programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales, en el 2005

Autor
Pablo F. Guadiana Lozano

Coordinación editorial
DDO Producciones

Editor fotográfico*
Javier Ramírez Limón

Fotografía de portada
Bolsa de sabritas, Yvonne Venegas, 2002

Diseño gráfico
DDO Producciones / Ruth Ramírez García

Corrector de estilo del original de autor
Guillermo Navarro Vázquez

Fotografía
César René Blanco Villalón, Yvonne Venegas Percevault, José Julio Orozco García, Alfonso Lorenzana Navarro, Miguel Cervantes Sahagún, Blas Yuri Manrique Figueroa, Roberto Córdova-Leyva, Vidal Pinto Estrada, Manuel Zepeda Bojórquez, David Maung, Enrique Trejo Moreno, Marco Antonio León Manjarrez y Concha Baxin Melgoza

UABC

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Apoyado por la 9a. Convocatoria Interna a Proyectos de Investigación de la Universidad Autónoma de Baja California en el 2004.

Responsable
Pablo F. Guadiana Lozano

Diseño de imagen
Alanna Ruiz Velázquez y Marco Antonio León Manjarrez

Asistentes de investigación audiovisual
Isaac Contreras Valenzuela, Ernesto Díaz Ordaz y Daniel Rojo Solís

Coordinación técnica
Claudia Iveth Becerra Lugo y Rocío Alejandra Villanueva Urueta

ISBN 970-94853-0-X

Primera edición 2006
© Pablo F. Guadiana Lozano
© De las fotografías: sus autores

Impreso en México / Printed in Mexico

*Con excepción del fotógrafo David Maung

Queda autorizada la reproducción parcial o total de las entrevistas de esta obra con fines educativos. En el caso de las fotografías, queda estrictamente prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier sistema o método electrónico, incluso el fotocopiado, sin la autorización escrita de sus autores.

A mi venerable rojo

PABLO F. GUADIANA LOZANO (1967)

Nació en Ensenada, Baja California, donde realizó sus estudios básicos de fotografía. Es pasante de la maestría en ciencias de la comunicación por la Universidad de La Habana. Se desempeña como docente de tiempo completo en el área de medios audiovisuales de la Escuela de Humanidades de la Universidad Autónoma de Baja California, Campus Tijuana. Ha sido becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Baja California, emisión 1994-1995, y recientemente, del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, emisión 2005-2006. Tiene diversas exposiciones colectivas y 12 individuales. Su obra fotográfica ha sido seleccionada y mencionada en diversas bienales fotográficas regionales y nacionales. Radica en Tijuana desde 1997 y realiza investigación relacionada con la trayectoria de los fotógrafos bajacalifornianos y californianos del siglo XIX al XXI.

AGRADECIMIENTOS

Marcelo, gracias por tu pase mágico. Poncho Cardona, por llevarme al vientre de la reina Calafia. A mis profes Cuquita Macías, Luz Velasco y Fernando López, que creyeron en la idea. A Alfredo Gómez por 40 años de vida universitaria y por darme la mano para levantarme. A Memo Torres y Alejandro Mungaray por apostarle a la investigación joven. A Catalina Velázquez, aún no terminamos y esto es grande, ¡imagínate el futuro! A los directivos de la Escuela de Humanidades por el tiempo otorgado y las facilidades administrativas. A Tere Vicencio, Héctor Villanueva y Rosa Elisa, no sabía en la que me metían, pero vale la pena por el arte y la comunicación. A Hilda Saladrigas, tu "nacío" lleva tres pájaros matados de un tiro: investigación, tesis y libro. A Margarita Alonso y Rayza Portal, su energía le dio más impulso al proyecto, yo quiero llegar así a viejo. A Javier Ramírez, qué bueno que estamos en el mismo camino fotográfico. A Chío Villanueva, Alejandra García y Sergio Michel porque siempre están ahí. A Dany Rojo, todo corazón en todo momento. A Isaac Contreras, tu halo azul iluminó *Letras de luz*. A Concha Baxin, ¡qué pasión la tuya por la fotografía!, eres el tercer ojo de Guadiana. Marco, el mundo debería estar lleno de muchos como tú. A Alanna Ruiz, gracias por el talento. A Memo Navarro, plantamos un árbol y sus hojas tienen letras de sabia magenta. A Neto Díaz, Martha Ortega y Sandra Cervantes, los emergentes siempre pegan de *hit*; ustedes se la volaron. A mis padres y hermano, del pantano en veces salen aves que vuelan.

Y finalmente, a Enrique, David, Yvonne, Alfonso, Roberto, Vidal, Julio, Yuri, Manuel, René y Miguel, aprendí a ver a Tijuana a través de ustedes y confirmé que la vida es sencilla.

Índice

Presentación
Catalina Velázquez Morales ... 7

Introducción
Pablo F. Guadiana Lozano ... 9

	Entrevistas	Fotografías
René Blanco	15	82
Yvonne Venegas	22	90
Miguel Cervantes	27	98
Alfonso Lorenzana	33	106
Manuel Bojórkez	39	114
Enrique Trejo	45	122
Roberto Córdova	51	130
Julio Orozco	57	138
David Maung	64	146
Vidal Pinto	69	154
Yuri Manrique	75	162

presentación

Letras de Luz. La fotografía tijuanense desde la perspectiva de sus autores 1980-2002, representa una opción refrescante porque permitirá, a través del trabajo de los fotógrafos, acercarnos a la compleja realidad regional en que nos encontramos inmersos.

Con la obra de 11 fotógrafos tijuanenses: Alfonso Lorenzana, Yvonne Venegas, Enrique Trejo, Yuri Manrique, Manuel Bojórkez, David Maung, Miguel Cervantes, Vidal Pinto, Julio Orozco, Roberto Córdova-Leyva y René Blanco; los cuales se han propuesto registrar las imágenes que desde su perspectiva reflejan aspectos coyunturales del devenir cotidiano en la región, y al poner en práctica diversas técnicas de investigación, Pablo Guadiana logra que en el futuro sea posible contar con un instrumento de consulta sobre la fotografía tijuanense que se ha realizado durante las últimas dos décadas. Las imágenes aquí reunidas se vuelven trascendentes para mantener activa la memoria de la comunidad en un entorno cada vez más volátil y superficial.

Esta publicación es el producto de un trabajo metódico y sistemático en el que Pablo Guadiana se propuso reunir, en un esfuerzo muy loable, obras y testimonios de fotógrafos tijuanenses y conservar un instante fugaz sobre el quehacer, el espíritu y la obra misma de los creadores. Con este trabajo se trata de subsanar la necesidad que existe entre algunos académicos de tener fácil acceso al trabajo de los fotógrafos más representativos de la región.

Letras de Luz es el resultado de un proyecto ambicioso en el cual se entrelazan las imágenes, los testimonios y las reflexiones de fotógrafos que han decidido trabajar en Tijuana para Tijuana, con el deseo de conservar las imágenes más significativas del acontecer cotidiano para que poco a poco se incorporen al imaginario urbano de la ciudad.

Entre los testimonios reunidos, se encuentra el de David Maung, fotógrafo preocupado porque a Tijuana se le identifica desde fuera con muchos estereotipos negativos, y desde su punto de vista, los fotógrafos deben proponer otros que resalten los aspectos positivos de la ciudad, pues tienen, sin duda, el compromiso de conocer el mundo en el que viven, ya que eso les permitirá trabajar temáticas más amplias y socialmente incluyentes.

Sin menospreciar la importancia que para algunos tiene el dominio de la técnica, para la mayoría de los fotógrafos aquí reunidos la posición que se asume ante el mundo influye en los temas y los proyectos que desarrollan. Hay un acuerdo en que cualquier

trabajo visual provoca una reacción y los fotógrafos tienen la responsabilidad de estar conscientes de esto. Las intenciones están vinculadas a la imagen y la responsabilidad se debe asumir. Cada que se usa una cámara se crea y se manipula una parte de la realidad.

La propuesta fotográfica aquí presentada se enriquece con las entrevistas realizadas por Pablo Guadiana; la soltura y agilidad de la charla nos permite, como lectores, acompañar a los 11 fotógrafos por el sendero del recuerdo y revivir sus primeras experiencias, así como imaginar su emoción al describir los proyectos; la toma de las fotos y la edición son momentos cruciales que cada uno describe a su manera. Para todos ellos, el logro de cada meta lleva implícito el reto de la siguiente. Por otro lado, gracias a los criterios y conceptos que se intercambian en el transcurso de las entrevistas, se enriquece nuestra forma de mirar, porque nos permiten atisbar más allá de las exposiciones.

Para Yuri Manrique, la fotografía es comunicación; él traslada las ideas plasmadas en el papel a un discurso visual con el propósito de lograr que éste sea accesible a todos aquellos que se acercan a las imágenes: "Construía mis imágenes en la calle…Tú sabes si te involucras emocionalmente con la gente o si tu papel como fotógrafo debe ser algo imparcial; yo voy, registro y comunico… Capto la información que transmiten los medios, la proceso y la transformo en fotografía".

Letras de Luz representa la esencia de 11 propuestas fotográficas para percibir la ciudad; según Manuel Bojórkez: "Tijuana es un lugar extraordinario, es un mosaico formado por gente de todas partes, y uno crece asimilando o dejándose asimilar por otras formas de vida. Tijuana seguirá siendo el semillero de artistas".

Visión que se complementa con el testimonio de Miguel Cervantes, quien describe a Tijuana como una ciudad única, surrealista, llena de contrastes, como un paraíso para los fotógrafos: "Vas caminando y paso tras paso te vas encontrando con elementos tremendos para fotografiar…El bombardeo de imágenes es tremendo. ¡Esta es la ciudad para fotografiar…Esta es la ciudad donde me voy a quedar para documentar!"

Letras de Luz representa una invitación de los fotógrafos tijuanenses, expresada en 11 tonos diferentes, para acercarnos a la obra fotográfica y enriquecer nuestra forma de mirar, entender y aceptar al otro, tan diferente en ocasiones, pero tan cercano y similar a nosotros.

Catalina Velázquez Morales

Introducción

Letras de luz revela ante ustedes más de 20 años de sentimientos, ideas, experiencias e imaginación de 11 humanos que se exhiben ante el mundo desde su óptica privada. Cada uno vive o desvive de forma diferente la luz que emana de Tijuana, y en estas páginas ellos fijan cómo la miran a través de su rectángulo, o bien, cómo analizan la luz que se refleja en sus cuerpos cuando se ubican frente a un espejo.

Este libro comenzó en un cuarto oscuro iluminado con luz de seguridad roja y un pase mágico, que mostró ante mis ojos la duda captada sobre un montón de clavos oxidados. Inicié mis estudios fotográficos en 1993 en el cuarto oscuro del Taller de Fotografía de la desaparecida Dirección General de Extensión Universitaria de Ensenada en la Universidad Autónoma de Baja California, cuyo programa implicaba la investigación monográfica por alumno acerca de algún fotógrafo reconocido en nuestro país o en el extranjero; sin embargo, me dejó un vacío de información sobre el quehacer regional en lo relativo a las microhistorias visuales, porque no existía un libro en el estado que reuniera las ideas, el sentimiento, ni las imágenes de los fotógrafos para mostrarlo a las generaciones de estudiantes, aficionados y al público en general.

Al incorporarme en la licenciatura en comunicación de la Escuela de Humanidades de la universidad antes mencionada, me planteé la posibilidad de cubrir ese vacío de información con el breve desarrollo de un marco teórico, el cual es requisito escolar de las materias relacionadas con tesis en comunicación. El primer paso fue dado. En menos de 60 días realicé una investigación preliminar y en la fase de las técnicas, entrevisté a tres fotógrafos de Ensenada y cuatro de Tijuana. La información fue presentada y el curso aprobado, pero no se realizó un análisis más allá del perímetro del salón de clases.

La investigación formal

Habían pasado 11 años desde que nació la inquietud y se presentó la posibilidad de elevar a un nivel formal el planteamiento teórico surgido en mi periodo de alumno de licenciatura. La 9a. Convocatoria Interna de Apoyo a Proyectos de Investigación de la UABC abrió la categoría de jóvenes investigadores y fue el momento para someter la idea de la investigación a un grupo de evaluadores.

El proyecto fue titulado *La fotografía tijuanense desde la perspectiva de sus autores 1980-2002*, también sirvió como proyecto de tesis en el estudio de la maestría en ciencias de la comunicación en la especialidad de comunicación y educación comunitaria, impartida por el claustro de académicos de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

En agosto de 2004 recibí la notificación oficial por parte de la Coordinación de Posgrado e Investigación de la UABC de que el proyecto había sido aprobado por los evaluadores del área de ciencias sociales y humanidades. En septiembre inició el proceso de investigación, acorde con un calendario de actividades previamente planteado.

¿Por qué fue Tijuana y no Ensenada, como mi ciudad natal? Es justo reconocer que la fotografía tijuanense tiene un lugar preponderante en el imaginario visual del país gracias a la ubicación geográfica y sus circunstancias especiales: migración, la industria maquiladora, los contrastes socioculturales, los excesos y más. Esto no es sinónimo de que la fotografía del resto de las ciudades de Baja California no es importante, pero con mi poca experiencia en la investigación formal debía plantearme metas posibles y Tijuana era esa meta, además, vivo aquí desde 1997 y le debo mucho a esta ciudad.

El proyecto se desarrolló del primero de agosto de 2004 al 31 de julio de 2005. Durante este tiempo estuve asesorado por la doctora Catalina Velázquez Morales, miembro del Sistema Nacional de Investigadores de Conacyt, nivel I, y apoyado operativamente por la licenciada Teresa Vicencio Álvarez y el licenciado Héctor Villanueva Gutiérrez, del Centro Cultural Tijuana, y por Javier Ramírez Limón, miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte del Fonca del Conaculta.

Se investigó el proceso que ha seguido el desarrollo contemporáneo de la fotografía tijuanense desde la perspectiva de sus autores durante el periodo de 1980 a 2002 con el objetivo de conocer la proyección de su imaginario a través de la producción fotográfica. Para lograrlo, se utilizó el método histórico de investigación, dentro del enfoque cualitativo con las técnicas de consulta de documentos, investigación en archivos, observación de campo y entrevistas individuales.

Los autores seleccionados fueron Alfonso Lorenzana Navarro, Yvonne Venegas Percevault, Enrique Trejo Moreno, Blas Yuri Manrique Figueroa, Manuel Zepeda Bojórquez, David Maung, Miguel Cervantes Sahagún, Vidal Pinto Estrada, Roberto Córdova-Leyva, José Julio Orozco García y César René Blanco Villalón.

La selección de los autores se realizó de un universo de 30 fotógrafos de Tijuana y los criterios que prevalecieron para elegir a los 11 informantes clave o autores fueron: haber vivido en la ciudad por un periodo mayor de 10 años, o varios periodos que sumen la misma cantidad de tiempo; tener una producción fotográfica con antigüedad superior a ocho años; poseer tres colecciones fotográficas completas y exhibidas (portafolios); haber expuesto de forma colectiva —esporádica— e individual —permanente—, con mínimo una exposición cada tres años; premios o reconocimientos de prestigio estatal, nacional o internacional a la obra y otorgados por una institución oficial u organización no gubernamental (ONG) relacionada con el arte; estudios formales de fotografía (cursos, talleres, seminarios, prácticas); enseñanza formal sobre fotografía (cursos, talleres, ponencias, coloquios, congresos); reseñas o críticas públicas realizadas a su obra en algún medio de comunicación de prestigio medio o alto; publicación de su obra fotográfica de manera impresa o audiovisual (revistas de amplia difusión, periódicos o semanarios certificados, colecciones institucionales, libros de autor y/o programas de televisión especiales).

El periodo seleccionado para la investigación fue de 1980 a 2002 porque en este tiempo se incrementó el quehacer cultural de la región con el inicio de las actividades del Centro Cultural Tijuana, en octubre de 1982. Esta institución sumó acciones a las de

otras como la Casa de la Cultura del Ayuntamiento de Ensenada y Mexicali, o la Dirección General de Cultura, hoy Instituto de Cultura de Baja California. Además, surgió una generación de jóvenes nacidos en Tijuana, o que llegaron a una edad temprana de otros estados de la república o del extranjero, que vieron en la fotografía su vehículo de expresión visual a través de la creación individual, la fotodocumentación o el fotoperiodismo.

Las entrevistas se realizaron de noviembre de 2004 a marzo de 2005 en las instalaciones del Taller de Fotografía de la Escuela de Humanidades con el apoyo logístico de las licenciadas Claudia Becerra y Rocío Villanueva. El equipo de trabajo fue integrado por estudiantes de la licenciatura en comunicación, quienes realizaron las grabaciones en video y audio, además de la transcripción de las entrevistas, el diseño de imagen institucional, la construcción de escenografías y la coordinación y atención de los fotógrafos.

La entrevista fue de cuestionario abierto y las preguntas se redactaron tomando en cuenta los objetivos generales y específicos del proyecto, que fueron: conocer la proyección del imaginario a través de su producción fotográfica; identificar si los acontecimientos socioculturales en el mundo y la región influyen en la definición temática; definir el grado de persuasión que tuvo la familia en la definición de la profesión fotográfica; enlistar los fotógrafos extranjeros y nacionales que han impactado en la obra; señalar las instituciones públicas o privadas que han coadyuvado en la producción fotográfica; observar cómo cada uno de los fotógrafos planea y programa sus proyectos; señalar la importancia del dominio de la técnica para el desempeño fotográfico, e identificar las características del material y equipo de trabajo.

Durante el proceso de las entrevistas surgieron otras preguntas producto de las respuestas de los fotógrafos, situación que enriqueció la información. Por ello, el lector percibirá que no es uniforme el proceso de las entrevistas en cada uno de los fotógrafos. Además, se le otorgó a los estudiantes que estaban en el estudio de grabación la oportunidad de elaborar sus propias preguntas, algunas fueron incorporadas en la edición final de los textos.

El libro Letras de luz

Las metas del proyecto de *La fotografía tijuanense desde la perspectiva de sus autores 1980-2002* fueron presentadas ante las autoridades del Centro Cultural Tijuana en septiembre de 2004; al final de la reunión, la licenciada Teresa Vicencio propuso que las entrevistas a los 11 fotógrafos fueran reunidas en un libro impreso como una meta más del proyecto. Ante la propuesta y el respaldo institucional, en junio de 2005 presenté el proyecto de publicación titulado *Letras de luz* ante el Programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales, dependiente del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes del Conaculta, en su vigésima primera emisión. Después de una extensa revisión de la propuesta escrita, la Comisión de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales autorizó el 23 de octubre de 2005 la publicación de las entrevistas y una selección fotográfica representativa de cada uno los fotógrafos tijuanenses.

Así, como un paso más de este largo trayecto, se presentan a continuación las 11 entrevistas, mismas que fueron sometidas a trabajo de síntesis y edición para texto, en el que siempre se conservó y respetó la idea original de cada fotógrafo. Todas las entrevistas, en su versión final, y las fotografías que aquí se muestran fueron autorizadas por escrito por cada uno de los fotógrafos para efectos legales de esta publicación.

El título del libro *Letras de Luz* se escogió por analogía entre el texto y la imagen, porque las letras son la base del texto y la luz de la fotografía. Las letras dan una pers-

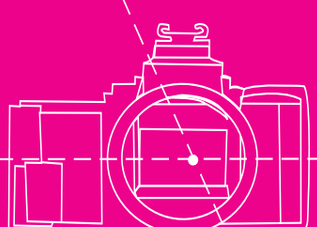
pectiva de lo que creen y sienten los hombres y mujeres que dominan la luz; letras que le dan más sentido a la luz y luz que ilumina a las letras.

Finalmente, confío en que este libro tendrá una buena trascendencia en el tiempo, pues se constituye como el primero con resultados desde la perspectiva de la investigación fotográfica en el plano regional. Una nueva concepción del documento como producto de su época y su entorno. Como humanista, les recuerdo que cuando no se construye la historia, se pierde en el futuro una parte importante de la identidad.

Sobra decir que *Letras de luz* es un sueño que tuve, así de sencillo.

Tijuana, Baja California, primavera de 2006 d.C.

Pablo F. Guadiana Lozano
"…el peor de todos."



entrevistas

enrique trejo

El arte es la creación de nuevos lenguajes sobre lenguajes que ya existían. Los fotógrafos de Tijuana ya tomaron nota de esto.

¿Por qué elegiste la fotografía como tu medio de expresión?

Son varias las circunstancias. Considero que soy una persona creativa; desafortunadamente, al principio yo escogí un modo de trabajar que iba más con la técnica que con la creatividad, pero al mismo tiempo las limitaciones con las que cursé la carrera de medicina me obligaron a tener muchos empleos. Trabajé como ayudante de restauración de obras de arte y ahí descubrí muchas cosas, de hecho, estudié un poco de artes plásticas gracias a ese trabajo. Otro de los empleos que tuve fue como vendedor de productos de fotografía, ahí descubrí la fotografía como una forma de expresión, y fue hasta después que la retomé.

Las circunstancias de la vida te fueron llevando hacia la fotografía, pero por qué no haber hecho dibujo o pintura.

Por las circunstancias. Yo ocupaba una manera de expresarme. Como dibujante era muy malo, entonces, la fotografía se me dio como una bendición. Al mismo tiempo, meterme de lleno a la fotografía me convenció de este recurso de expresión creativa como algo que iba más conmigo. Aunque después cambió un poco, pero la fotografía es una forma de llenar una necesidad creativa que todos tenemos.

¿Has logrado construir un concepto personal de fotografía?

Sí, porque ya pasó mucho tiempo y he incursionado más. No he visto la fotografía solamente como ese proceso de producción, sino como un medio para expresar una ideología. Esto me ha llevado a que la fotografía no es ni lo más sagrado, ni la única forma de expresión de un artista… Quiero decir, aprendí a romper mitos con la fotografía, esos mitos y paradigmas

que se crean a su alrededor, esa idea de verdad, esa idea de belleza, que generalmente rodea a la producción fotográfica.

Se rompieron cuando conocí otras formas de lenguaje, como la literatura o la plástica. Entonces, para mí, viene a ser un elemento más para expresar esa ideología en la que creo, que es la búsqueda del verdadero creador, porque he luchado contra estas ideas…

De hecho, yo no me digo fotógrafo porque la foto no es la única vía de expresión. Hay personas muy conservadoras que piensan que en lo fotográfico no puedes salirte de ella como forma de expresión. Precisamente, esos rompimientos son los que me hicieron ver realmente las bondades y las limitaciones de la expresión fotográfica.

Estábamos en el concepto personal de lo que es la fotografía para ti. Quizá un concepto académico, un concepto que pueda aportar…

La fotografía es como todo lo que tiene que ver con lo abstracto. No existe una definición. Para mí, independientemente de la cuestión técnica, es un material que nos sirve para describir la realidad y que pasa por el camino del subconsciente para obtener o crear un lenguaje que no existía. Realmente eso es la fotografía para mí, qué quiero decir con esto, que cuando utilizamos la cámara fotográfica y cuando obtenemos una imagen, ésta efectivamente tiene que ver con la realidad, pero esa realidad es una verdad que ya pasó por el filtro de la conciencia.

¿Cuál es el estilo fotográfico que caracteriza a tu obra y por qué?

No lo sé. Lo que pasa es que soy un desorden. Mi estilo de alguna manera es constructivista, puesto que utilizo la fotografía como parte de una serie de elementos del lenguaje para construir una idea, y en esa idea utilizo otros elementos, utilizo el acrílico, que me gusta mucho trabajar, la textura.

Mi primera rebelión con la fotografía fue cuando dije: "¡esta imagen casi nos da la sensación de textura!" Pero si la tocamos, nos transmitiría el lado plano que nos ofrece el papel. Ese fue el primer reto: "yo voy a hacer que mi fotografía tenga esa sensación de dimensión". Entonces ahí empecé a inconformarme un poco con la fotografía. Comencé a mezclarme, me puse a hacer vaciladas y ese es mi estilo. Apoyarme en otras formas de expresión. No como en un examen, que es una forma, eso no es lo mío. Simplemente que yo me sienta satisfecho.

¿Cuál de tus obras fotográficas crees que refleja tu madurez visual?

Quizá el trabajo que hice para el Festival Hispanoamericano de Guitarra, en el año de 2003. Ahí yo sentí que estaba llegando a un punto cercano a la meta que me había formado, en el sentido de experimentar.

¿Por qué?

En primer lugar, partir de hacer un trabajo por pedido implica un reto, y la otra, porque el tema me permitió utilizar justamente los recursos que yo quería. Hice una obra tridimensional, sin alejarme demasiado de la pintura, de la textura, ni tanto de la fotografía. El balance me gustó, también el resultado.

¿Cómo relacionas tus emociones con la fotografía?

Definitivamente, si hago un trabajo fotográfico es porque tengo la emoción. Yo soy un necesitado de expresión que está motivado por sus emociones. Soy muy creativo y obviamente yo no hago trabajos comerciales, afortunadamente no lo hago; hago las cosas porque me gustan o porque no me gustan, ¡hasta porque no me gustan!, pero las hago por hacerlas, no por la obligación. Emotivamente mi trabajo está ahí.

Cuando tienes ira, cuando te posee un sentimiento así ¿puedes reflejarlo en la fotografía?

Sí claro, que lo logre es otra cosa. Pero lo hago, lo he intentado, lo he hecho por temas. Cuando el tema es esto de las cosas absurdas de la vida, pues ahí hay coraje, hay inconformidad, yo creo que sí se capta, sí se puede expresar. Por eso digo que no te puedes circunscribir a la dimensión de una imagen fotográfica. Cuando se quiere expresar, hay que valerse de cualquier cosa.

¿Cómo se refleja el temor en tu obra?

Yo no lo he notado, pero sí me lo han comentado. Mis temas son así porque yo soy una persona temerosa. La cuestión es que una de las formas de expresarme es la fotografía, pero en la que más me expreso es en la poesía: los poemas son los que muchas veces me hablan de eso. Sin proponérmelo, en la fotografía pasa lo mismo.

¿Cuál es la aportación más importante que has hecho a la fotografía local?

Creo que en primer lugar, el gran rompimiento que hice con todos los grupos que había en Tijuana, porque cuando comencé a trabajar la fotografía era muy convencional, de hecho, rechazaron mis trabajos. ¡Me hicieron el favor de rechazarme mis trabajos! porque decían que eso no era fotografía, y pues ahí me di cuenta un poco de lo que dije antes: "yo no busco la fotografía para hacerme fotógrafo, la busco para expresarme".

No debemos conformarnos con el esquema, con la forma que nos limita la fotografía. Esa es una de las cosas que yo modestamente puedo mencionar. Crear entre los jóvenes inconformismo, eso ha caracterizado mis cursos: no importan las fotos feas o mal hechas, lo importante es que lleven esa búsqueda de expresión, de satisfacer totalmente nuestras inquietudes exteriores e interiores.

¿Y La otra realidad?

Esa es una etapa madura, mi rompimiento total con lo convencional de la fotografía.

Se nos ocurrió a un pintor y a mí: "¿cómo ves tú las cosas?" Y el cómo ves las cosas significó un cómo se basará el pintor en lo que yo veo a través de la imagen fotográfica para reconstruir una nueva realidad. Hice las imágenes, traté de que fueran lo más manipuladas en el laboratorio, y ya en ese sentido, se las presenté al pintor. Él reconstruyó esta realidad construida y el resultado es una colección de trabajos muy *curado*.

¿Qué respuesta buscas obtener de la gente que ve tu propuesta fotográfica?

¡Yo soy un provocador!… Estoy convencido de que este fenómeno que llamamos arte, en el que está incluida la fotografía, tiene una finalidad en lo personal, pero en lo social también. Esa función consiste, muchas veces, en recordarnos lo que nos resulta tan común, o sea, al mostrar a una persona la fotografía de un árbol, logramos que ésta tome conciencia de que todos los días pasaba por ese lugar y nunca había lo había visto, hasta que lo miró en una fotografía.

Creo que nuestro trabajo debe ser parte del engranaje de la sociedad. Mi trabajo debe servir para reconstruir a esas personas como un ente pensante. El día entero se les va en pensar en nada, todo lo hacemos automáticamente.

De repente, con el librito de *La otra realidad*: "¿qué es esto? ¡qué suave! Ya se emocionó, ya liberó adrenalina. ¡Pues esto no es una muchacha… esto no es un perro… pero sí es un perro! Eso es un descontrol con el que tomó conciencia de que hay perros y cosas mal hechas, fealdad y belleza". Ese es mi trabajo.

A mí me gusta más que se enojen a que digan: "¡qué bonita foto!" Para mí no hay cosa más insultante que me digan que mi trabajo está bonito. Esta no es una idea tan original mía, porque Óscar Wilde decía que no había cosa más insultante para un artista que escuchar: "¡qué bonito está tu trabajo!" Y esa es una verdad.

¿Por qué vivir en Tijuana?

Porque no sé de otro lugar para vivir. He estado en muchos, pero sólo he vivido en Tijuana… Lo que soy, lo que yo siento, mi forma de ser, lo que he fracasado, las cosas que he logrado, difícilmente las podría haber hecho en otro lado. Para mí es la ciudad más fea y la más bella del mundo.

Hay una serie de eventos de carácter mundial, nacional y regional que a partir de 1980 han influido en las definiciones temáticas de muchos fotógrafos. No sé si es tu caso.

La verdad que no lo veo así, pero sí debe influir.

Por ejemplo la caída del muro de Berlín, el terremoto del Distrito Federal, la caída del régimen priísta, el atentado contra Jesús Blancornelas, la migra… ¿No afectan en tu obra?

Claro, definitivamente. No creo que exista alguien a quien no le afecte lo que pasa, a veces lo tomamos como una especie de representación, cosas de la edad. Hacemos gala de estas tragedias o grandes movimientos de una forma pasquinesca, tremendista, y eso no va conmigo.

Me afecta porque soy una persona sensible y al mismo tiempo realista, y además, considero que soy informado, sé todo lo que vale una tragedia. Lo que sí puedo admitir, con toda seguridad, es que me siento artista, no porque haya hecho obras bellas de arte, lo convencional, sino porque soy una persona sensible.

Utilizar la fotografía para cuestiones de protesta no es mi estilo, más bien soy *disfrutador*, aunque ya me preguntaste hace rato si veía nostalgia en mi trabajo, pues es nostalgia porque me afecta

todo, pero no es mi intención transmitir cosas tremendas.

¿Hay antecedentes de artistas o fotógrafos en tu familia?

No.

¿O tu familia realizó alguna acción para influir en tu decisión de ser artista?

No, definitivamente no. Provengo de una familia poco disgregada. Mi padre era un amante de la música, un sabio. Conocía el tema del jazz, pero no era creativo, era receptor. Fuera de él, que yo sepa no hay ningún antecedente. Como quien dice, ¡me salvé!

¿Qué dijeron cuando te vieron con una cámara fotográfica?

Me veían con muchas cámaras porque las estaba vendiendo. Es de esas cosas que no aceptan. Ya era todo un doctor y, como estamos construidos por roles muy precisos, el doctor tiene que ser doctor y el ingeniero tiene que ser ingeniero.

Cuando rompes con esos esquemas llamas la atención: ¡cómo un anestesiólogo va andar de fotógrafo, es impensable! Fue mal visto, mi esposa también decía: "¡andas perdiendo tiempo!" La idea es trabajar, trabajar y trabajar; tuve que romper con eso y crear conciencia en mis propios familiares del equilibrio en nuestra vida, en nuestras actividades.

He tratado de mantener condición física, tengo la imaginación en el gimnasio. Mi teoría es que estamos construidos para resolver la realidad que enfrentamos, la de todos los días, mediante dos mecanismos: imaginar y objetivar. Porque mi cerebro está construido para funcionar en ese sentido. Entonces, como que nos enajenamos con el trabajo y cuando hay tiempo de ocio, lo dedicamos a ver tonterías en la televisión que no hacen pensar, pero cuando tomas una actividad paralela lo complementas con emociones y te conviertes en una persona íntegra, te haces menos tonto, y resuelves más fácilmente los problemas que te plantea lo cotidiano. Yo por eso lo hago, no tanto por el artista. ¡O qué sé yo!… Esas son vaciladas, además, ni dejan dinero.

¿Qué fotógrafos extranjeros o nacionales han impactado en el estilo de tu obra?

Hay muchos, digamos que Weston, Tina Modotti, Witkin, Mapplethorpe, todos los irreverentes. Ellos me han motivado. Los más irreverentes que ustedes recuerden, de esos me gusta su discurso, me gusta su forma de ver la vida.

¿Qué fotógrafos locales conocías antes de 1980?

Había un doctor, Loaiza. Él era fotógrafo, más bien, se emocionaba cuando andaba de fotógrafo, su trabajo era así. No era un buen fotógrafo, era aficionado, se maravillaba con las imágenes. Tenía una Leica que todavía sueño.

¿Quién consideras que es el mejor fotógrafo de Tijuana?

No el mejor, pero hay fotógrafos interesantes. Puedo decirte Yvonne Venegas, porque es irreverente también. Me cuesta trabajo recordar, soy muy malo para los nombres, sí sé quiénes son. Yuri Manrique es un magnífico fotógrafo, ¡*que apendeja*! Lorenzana, magnífico, también Julio Orozco, Mario Castillo.

De los fotógrafos que mencionaste, ¿te han aportado algo?

Seguramente sí, lo que quiero y lo que no quiero ser.

¿Cómo calificarías a la fotografía que se realiza en Tijuana?

La veo muy enajenada. No se atreven a salir del clóset, seguimos con lo mismo. ¡Qué bueno, porque alguien tiene que conservar la cordura! Finalmente, ellos que son los conservadores van a quedar como vanguardistas, porque vamos a tener que retomar y replantear qué es la fotografía y reubicarla, para buscar una propuesta que terminará por envolver a la fotografía tradicional.

Eso no es tan malo, es bueno. Por ejemplo, con la última exposición que tuvimos de los jóvenes de la Escuela de Humanidades, en la inauguración de *Fotofé*, se vio un rompimiento abrupto con lo que tradicionalmente se les pide a los estudiantes que preparen, ya no son esas cosas enajenadas de exposición tras exposición: las calles, los burros de la Revolución, los turistas, los inmigrantes. Ahora me quedé maravillado, porque ya había foto construida y eso habla de un avance, pero apenas está empezando.

¿Qué tipo de apoyo oficial o privado has recibido para tu desempeño fotográfico?

Básicamente mínimo. Porque por mi manera de ser y de pensar, rompí con todo. Para poder ser aceptado en los círculos hay que desprenderse de muchas cosas de dignidad y verdad, y no lo digo porque sea una persona digna, sino porque no tengo la necesidad de hacerlo. Prefiero hacer las cosas para mí y para mi propia satisfacción y no tener compromiso con nadie. Lo que he podido exhibir de mi trabajo ha sido por cuestiones espontáneas.

¿Qué parte del proceso fotográfico es el más importante?

Creo que el momento en que comentan tu trabajo, aunque todos los momentos son *disfrutables*. Se avanza con la crítica y la autocrítica, entonces, cuando alguien se molesta por mi trabajo, quiere decir que voy bien. Aunque eso no es tan *disfrutable*, porque no es muy bonito cuando dicen que tu trabajo vale un *churro*, pero que provoque…

El trabajo debe ser parte de la función en la sociedad, y la única forma en la que funciona es cuando provoca un: "¡yo no quiero hacer fotografías como las que hace el Trejo!" Qué bueno, porque significa que van a tener propuestas originales, eso te da satisfacción.

¿Cómo debe ser la personalidad de un fotógrafo?

El fotógrafo tiene que ser una persona muy estudiosa, inquieta, inconforme. Hay fotógrafos y hay artistas. El fotógrafo es el que conoce perfectamente bien el oficio, el cómo funciona el proceso de la fotografía. El artista debe ser eso más lo otro, lo intuitivo, el por qué no, si el manual dice que el revelador Dektol sirve para los tonos cálidos, ¡qué tal si le echo otro poquito de esto! ¿Qué va pasar?

El que se sale de esos esquemas es quien, seguramente, será un buen fotógrafo, pero aparte de ese conocimiento, también debe ser aquel que lee periódicos, que tiene una construcción de la realidad objetiva. Debe conocer de historia, economía, sociología y de la historia del arte, entre muchísimas cosas más. Ese es el fotógrafo que tiene muchas posibilidades de sobresalir.

¿Qué importancia tiene el dominio de la técnica para los resultados?

Definitivo. El que no conoce, tiene menos posibilidades de trascender. El que no sabe cómo se comportan los elementos con que trabaja, imita cosas. Como los malos pintores, es lo mismo: "¡voy a ser abstracto porque no conozco la pintura, no sé de esto, voy a dar brochazos!" Algunas veces pueden tener éxito en el aspecto de lo comercial, de lo aceptable por el público, pero en lo personal siempre serán un fraude, es una cuestión de vivencia.

¿Cómo ha impactado en ti el cambio tecnológico en los procesos de producción fotográfica?

Al principio yo lo separaba mucho de la fotografía, pero la verdad cuando dije que el artista debe conocer de historia, lo decía por esto. Cuando no estamos enterados de cómo ha evolucionado la cultura del hombre, nos pasan esas cosas, nos asustamos. Cuando apareció la imagen digital, una gran cantidad de fotógrafos, hasta la fecha, pensaron que la fotografía ya se acabó, que el arte murió, porque la máquina es la que realiza el proceso.

Obviamente que si no puedes con el enemigo, únetele. A mí, la tecnología me ha hecho revolucionar el pensamiento. Si ya fuimos capaces de crear un concepto que se llama digitalización, hay que usarlo para la imaginación.

A veces los fotógrafos o los artistas tenemos una relación apasionada, extraña, con los objetos, ¡somos fetichistas! Pero no, más bien es apego a ellos. ¿Qué relación emocional tienes con tu equipo fotográfico?

Me hacen sufrir más que mi señora, porque ahora lo malo del equipo tecnológico, es que es demasiado caro. Siempre ha sido caro, pero ahora como que los hacen para que fallen. Ya cuando te estás enamorando de algo, ¡*chin*!… Te empieza a dar problemas, es como el matrimonio. Te empieza a fallar y comienza un sentimiento de frustración.

Con el numerito ése de la enajenación ya no alcanzas a enamorarte de tus cosas, porque duran tan poco, en cambio, mi cámara Nikon F3 ha durado tanto. Me sirve hasta como arma de defensa, porque han querido asaltarme y con ella me he defendido.

¿Cuándo consideras que una fotografía puede ser arte?

Karel Kosik dice que el arte es desmitificador y revolucionario. Cuando aparece la obra de arte, la gente tiene que crear nuevos paradigmas de la belleza,

nuevos paradigmas de la creatividad, de la estética. Para poder leer esas obras debemos tener nuevos elementos de descripción, y tenemos que hacer ajustes y evolucionar. La obra que causa ese movimiento es una verdadera obra de arte porque es de utilidad al ser humano, porque al cambiar su posición enajenada frente a la realidad, el hombre avanza y está preparado biológicamente para ese avance.

En cambio, cuando creamos una obra igual a otra que ya hicieron hace 500 años, y sin tanta tecnología, lo único que hacemos es reafirmar nuestra enajenación. Puede ser una fotografía, pero no es una obra de arte, puede ser de un fotógrafo pero no fue producto de un artista.

De alguna manera ya me contestaste esta pregunta, pero me gustaría que la respuesta fuera más específica. ¿Cuál crees que sea el futuro de la fotografía tijuanense?

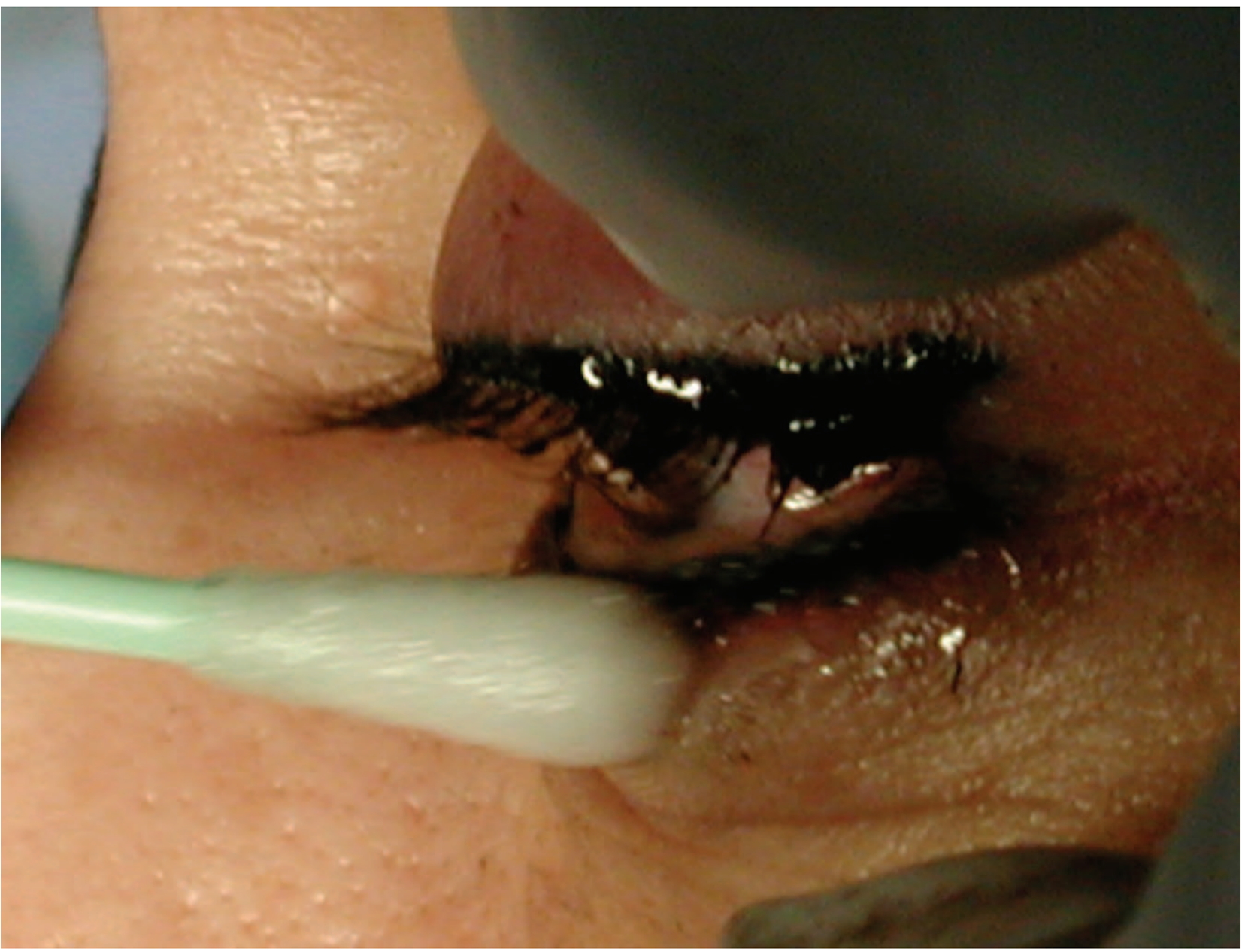
¡No, pues es grande! Va a evolucionar muy bien. Ahora tenemos elementos que pueden romper esquemas. Lo que deben hacer no es lo que ya se hizo, tienen que crear modos de lenguaje. El arte es la creación de nuevos lenguajes sobre lenguajes que ya existían. Los fotógrafos ya tomaron nota de esto. El reto es crear nuevos lenguajes y lo van a hacer porque son jóvenes, leen, no se conforman con ser sacafotos. ¡Hay que leer *La Jornada* todos los días!

enrique trejo

Tijuana, Baja California, 1942

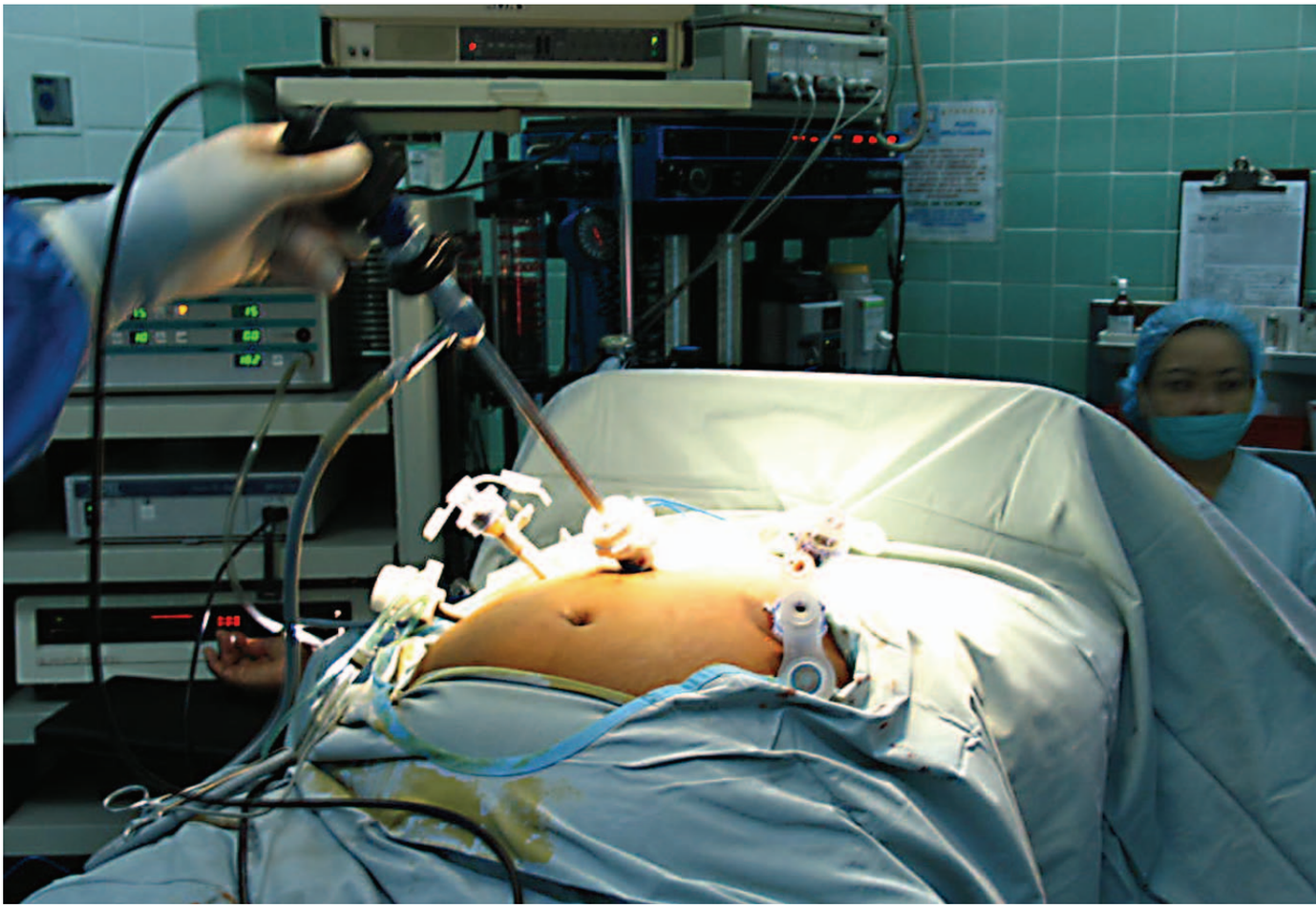
Estudió medicina en la UNAM y cuenta con posgrado en anestesiología, además, cursó la licenciatura en lengua y literatura de Hispanoamérica de la UABC y es pasante de la maestría en ciencias de la comunicación de la Universidad de La Habana. Ha desempeñado labores docentes en la Facultad de Medicina, la Escuela de Artes y la Escuela de Humanidades de la UABC, en ésta última fungió como coordinador del Taller de Fotografía desde 1986 hasta 2001.

Por años, ha participado con el Taller de Fotografía Experimental de la UABC en las ediciones de *Signos e Imágenes*. Su trabajo ha sido exhibido en la región y en ciudades como Hermosillo, Mazatlán, Puebla, Acapulco, el Distrito Federal, San Francisco y Nueva York. Ha publicado diversos libros en los que combina su obra fotográfica con textos escritos: *La otra realidad*, junto con Roberto Rosique, *El cuerpo como obsesión* y *Hacedores de imágenes*.



sin título cromógena 2005

« Sin Título cromógena 2005



LIPOSUCCIÓN CROMÓGENA 2005

sin título cromógena 2005

sin título cromógena 2004

Autorretrato cromógena 2004